

Ulrich Mücke

**Historia de un fracaso anunciado:
Sendero Luminoso y la crisis del Perú actual
(1970-1992)**

La historia de Sendero Luminoso parece –a primera vista– más una novela mal inventada que el pasado de un país real. Fundado en 1970 como escisión local de uno de los dos partidos comunistas prochinos, Sendero Luminoso fue un grupito minúsculo limitado al ámbito local de Ayacucho, una ciudad sin ninguna importancia a nivel nacional, sea política, económica o geográficamente. Cuando el país regresó a la democracia en 1980, Sendero Luminoso declaró la guerra popular y empezó a combatir no simplemente al Estado peruano sino a todos los actores sociales y políticos existentes. Mataba a militantes de partidos desde la ultraderecha hasta la ultraizquierda, a sindicalistas, representantes de organizaciones no gubernamentales extranjeros, policías y militares. Fue la guerra de un puñado de fanáticos contra el resto del país. Sin embargo, once años más tarde, Sendero Luminoso declaró que se había conseguido el equilibrio estratégico, vale decir que los insurgentes habían acumulado tanto poder que sus enemigos difícilmente les podrían derrotar.¹ A lo mejor, fue la única ocasión en la cual la gran mayoría de los peruanos le daba razón a Sendero Luminoso. Parecía que era invencible y que el Estado peruano estaba a punto de desaparecer. Pasó todo lo contrario. En 1992 se detuvo al líder indiscutido de la secta junto con otros líderes y dentro de menos de un año en la llamada guerra popular había prácticamente terminado. Hoy en día, Sendero Luminoso, ya no es un actor político de importancia. Es una banda criminal que de vez en cuando comete atentados y asesinatos, viviendo una agonía que puede durar mucho tiempo.

1 Sendero Luminoso “constituye una amenaza existencial para el sistema político y el Estado” (Krennerich 2000: 26).

¿Cómo podemos explicar que un grupúsculo político, aislado tanto geográfica como socialmente, pueda convertirse en una de las más importantes fuerzas políticas del país sin unirse y ni siquiera acercarse a otra fuerza política o social? ¿Y cómo fue posible que Sendero Luminoso siendo uno de los actores políticos más importantes del Perú desapareciera casi de la noche a la mañana? En estas líneas voy a desarrollar dos argumentos que pueden ayudar a explicar la increíble historia de Sendero Luminoso. En primer lugar hay que diferenciar entre los diferentes ámbitos geográficos y sociales en los cuales Sendero Luminoso actuó. Si uno analiza las historias de Sendero Luminoso en cada región separadamente, uno se da cuenta que después de haber comenzado la guerra, éste fue rechazado en todas partes al poco tiempo. La continuada extensión de la guerra fue una victoria pírrica de Sendero Luminoso, la cual disfrazaba las derrotas que le obligaban a ir de una a otra parte del país. Entonces, lo que parecía un avance continuo de Sendero Luminoso era a la vez una fuga (hacia adelante) permanente. La derrota final a principios de los años noventa no se debió simplemente a la captura de Abimael Guzmán (el llamado “presidente Gonzalo” de Sendero Luminoso), sino más bien a que este golpe se dio junto con duros reveses en otras zonas del país. La simultaneidad de estos golpes destruyó a Sendero Luminoso.

En segundo lugar, este trabajo defiende la tesis de que los éxitos de Sendero Luminoso en cada región (aunque fueran parciales y no duraran mucho) se debían a factores propios de cada esfera geográfica y social en la cual Sendero se movía. Estos factores (como la bonanza cocalera en los Andes orientales o el derrumbe de la industria manufacturera en Lima) no eran previsibles, ni siquiera para personas tan iluminadas como el presidente Gonzalo. Aunque las estructuras económicas y sociales, como la pobreza o el racismo, también son importantes para acercarse al fenómeno Sendero Luminoso, un análisis estructural no es suficiente para explicar el por qué Sendero Luminoso tuvo éxito en una región y en otra no.

Por lo tanto, hay que descender de la historia nacional a la historia regional para comprender el porvenir de Sendero Luminoso. Sin embargo, estas historias regionales se desarrollan como parte de una historia nacional. De ahí que haya que mencionar algunas coyunturas a nivel nacional en los años setenta y ochenta que fueron importantes

para los éxitos y derrotas de Sendero Luminoso.² En primer lugar, justamente cuando la facción liderada por Abimael Guzmán decidió constituir su propio partido político tras salir (según unos) o ser expulsados (según otros) de uno de los dos partidos comunistas prochinos, el gobierno militar de Velasco Alvarado puso en marcha una reforma agraria que acabó con los terratenientes tanto en la costa como en los Andes. Desde entonces, la tierra en el Perú pertenece a cooperativas controladas al principio por el Estado, a comunidades campesinas y a campesinos individuales. Ya no había una clase terrateniente. Los conflictos en el campo eran muy complejos, ya que no se limitaban a un simple antagonismo entre campesinos y terratenientes (sean personas naturales o jurídicas) como pensaba Sendero Luminoso. En segundo lugar, Perú vivía una enorme movilización social y política por lo menos desde los años sesenta. Lo que se llamó “desborde popular” no fue simplemente un fenómeno social, sino también tuvo un impacto político importante (Matos Mar 1984). Cuando Sendero Luminoso empezó su lucha armada, existían miles y miles de organizaciones campesinas, obreras, vecinales, estudiantiles, de mujeres, frentes de defensas, partidos políticos, etc. Eso significa que había cientos de miles de personas con experiencia en el trabajo político de base, las cuales no estaban dispuestas a subordinarse a una agrupación como Sendero Luminoso que no tenía ni vínculo ni experiencia en el movimiento popular (con excepción de Ayacucho). Además, el regreso a la democracia abrió espacios al movimiento popular que la guerra de Sendero Luminoso amenazaba con cerrar nuevamente y de ahí que la “guerra popular” tenía muy poco que ofrecer a los pobres del país. Sin embargo, la crisis económica –cada vez más fuerte desde 1983– significó una coyuntura propicia para Sendero Luminoso. Es difícil sobreestimar el impacto de la crisis. La economía formal prácticamente desapareció y cada vez era (y es) más frecuente comparar el Perú con los países más pobres de África. Hernando de Soto que originalmente había alabado el surgimiento de la informalidad, diciendo que esto era el capitalismo de los pobres (Soto ²1987), a principios de los años noventa lamentaba que el país se estuviera colapsando, puesto que ya no se respetaba ninguna ley o institución, desde el Parlamento hasta

2 Unas excelentes introducciones a la historia del Perú las hacen Klarén (2000) y Contreras/Cueto (1999).

los semáforos (Klarén 2000: 406). La reducción de la economía formal a niveles desconocidos trajo consigo la destrucción de la izquierda antigua, cuya base habían sido los obreros y empleados sindicalizados. Gran parte de ellos perdían su trabajo asalariado y los que seguían en sus empresas tenían que buscarse un trabajo adicional como pequeños empresarios informales, es decir vendedores ambulantes, taxistas, etc. El derrumbe de la Unión Soviética sólo fue el golpe de gracia para una izquierda que había perdido su base social. Junto con la izquierda, pareció que el Estado peruano iba a deshacerse por la crisis económica. Los impuestos en 1990 eran la mitad de los existentes en 1980 (con una población mucho mayor). A fines de la “década perdida” – los ochenta– el Estado recaudaba menos del cinco por ciento del ingreso nacional, cifras que hacen recordar los tiempos coloniales. Los empleados del Estado y los municipios si no dejaban de recibir sueldos en absoluto, cobraban cantidades tan ridículas que estaban obligados o a buscarse un trabajo adicional o a cobrar por sus servicios. De ahí que la corrupción llegara a niveles increíbles. El malestar general de los peruanos con la situación que vivían se expresaba en todas y cada una de las elecciones. Siempre se castigaba al gobierno actual, eligiendo los candidatos que parecían lo más diferente de quien estaba gobernando. De esta suerte, hasta un candidato totalmente desconocido como Alberto Fujimori pudo ganar las elecciones en 1990, porque su falta total de experiencia y de contactos en el mundo político era vista como una característica que le distinguía positivamente del resto de los candidatos que a partir de entonces se iban a llamar “políticos tradicionales”. Entonces es sorprendente que Sendero Luminoso no haya podido aprovechar más esta decepción con la clase política. Para comprender el por qué desperdició todas las oportunidades que se le presentaban en los años ochenta, hay que empezar con la historia del Partido Comunista Peruano en los años sesenta.

El Partido Comunista nunca había sido muy poderoso en el Perú y generalmente vivía al margen de otros partidos, como por ejemplo del APRA. No obstante, los comunistas se permitieron el lujo de participar en la contienda entre la línea prochina y la prosoviética que en 1964 les llevó a la separación en un PCP-Unidad (prosoviético) y un PCP-Bandera Roja (prochino). Los últimos calificaron el Perú como país semifeudal y semicolonial y decidieron que la revolución sólo era posible mediante una guerra popular prolongada. Hasta ahora, Sende-

ro Luminoso defiende esta descripción sorprendente del país y de la revolución. Pero la línea de Sendero Luminoso no es idéntica a la línea maoísta del Partido Comunista. Muy al contrario, constituye una de las subsiguientes escisiones del Partido (los numerosos partidos comunistas del Perú hasta ahora debaten cuál es el verdadero partido comunista y cuáles son las escisiones, tema que aquí no vamos a profundizar). Después de que los maoístas se habían dividido en dos partidos comunistas, en 1969, dentro de uno de los dos, un grupo arraigado en la ciudad de Ayacucho criticó a gran parte de la dirigencia por no prestar la suficiente atención a la preparación de la guerra popular.³ En 1970, este grupo formó un partido comunista más, después llamado Sendero Luminoso. El nombre se deriva del lema “[...] en el sendero luminoso de José Carlos Mariátegui” con el cual el Frente Estudiantil Revolucionario (muy vinculado con el nuevo partido) firmaba sus comunicados. Pero hasta ahora en ningún documento oficial de Sendero Luminoso aparece el nombre “Sendero Luminoso”. Ellos siempre hablan del Partido Comunista del Perú. Si uno se imagina que el Partido Comunista nunca había tenido gran importancia en el Perú, que se había dividido en 1964 y que Sendero Luminoso era nada más que una fracción local de uno de los dos partidos comunistas maoístas, entonces uno comprende que no jugó ningún rol importante en la política nacional. Su líder fue desde el principio Abimael Guzmán, un profesor universitario de filosofía.

Nacido en 1934 en el sur del Perú, Abimael Guzmán llegó en 1963 a la Universidad San Cristóbal de Huamanga, en Ayacucho, que recién se había reabierto. Desde el comienzo militaba en el Partido Comunista, y a lo mejor el conflicto en 1969/70 fue puesto en escena por el mismo Guzmán para crear su propio partido comunista. Desde la fundación de Sendero Luminoso, él es el líder indiscutido que poco a poco instituyó un culto a su personalidad que ningún partido comunista en el mundo había conocido antes de tomar el poder. Siendo Guzmán profesor universitario, no es de sorprender que el centro del trabajo partidario se encontrara en la universidad. Gran parte de los dirigentes y de los militantes del partido fueron profesores y estudiantes de la universidad. A Guzmán se le llegó a llamar “Dr. Shampú” por los lavados de cerebro que aplicaba a sus alumnos (Starn 1995:

3 Para la historia temprana de Sendero Luminoso, véase Degregori (1990).

404). No está del todo claro si Sendero Luminoso preparó desde el comienzo la lucha armada. En aquella época todos los grupos izquierdistas radicales hablaban de la guerra revolucionaria, aunque la lucha armada había fracasado estrepitosamente en los años sesenta. Sendero Luminoso era un grupito más y nadie podía prever que a diferencia de los otros iba a tomar las armas de verdad. Sea como sea, parece que hasta mediados de los años setenta, Sendero Luminoso se concentraba en el trabajo legal, ya que no se podían observar medidas para la lucha armada y ni siquiera para la clandestinidad. En el ámbito local de Ayacucho, Sendero Luminoso rápidamente llegó a ser un grupo político de gran poder. Sus cuadros ocupaban cargos centrales en la universidad que les permitían recompensar trabajos partidarios con servicios de la universidad y con puestos en ella. El Frente Estudiantil Revolucionario –organización senderista– fue una de las más importantes organizaciones estudiantiles en Ayacucho. Lo que Sendero significó para la ciudad de Ayacucho sólo se puede comprender si uno tiene en cuenta que la vida de esta ciudad giraba alrededor de la universidad. En el lugar no había industria, la posición geográfica lo aislaba de las más importantes rutas comerciales y la agricultura estaba tan decaída que gran parte de los grandes terratenientes se había desprendido de sus tierras antes de la reforma agraria del gobierno militar. De ahí, el conflicto social más importante en el Ayacucho de aquel entonces no se originó por la cuestión de la tierra, sino por la gratuidad de la enseñanza universitaria. Cuando el gobierno militar decretó en 1969 que la gratuidad iba a desaparecer, toda la ciudad vivió una impresionante movilización en favor de la gratuidad. Acabar con ella, para los ayacuchanos hubiera significado perder gran parte de su población estudiantil que venía del mismo departamento o departamentos vecinos, es decir de las zonas más pobres del país. Ellos no podían pagar por su educación universitaria. Al contrario, estudiar ya significaba un gran sacrificio económico para ellos y sus familias. Así, la cuestión era de vida o muerte para Ayacucho. No se sabe si las movilizaciones en Ayacucho impresionaron al gobierno militar que finalmente revocó su decisión. Lo que sí se sabe es que el grupo liderado por Guzmán jugó un papel central en la defensa de la gratuidad de la enseñanza y que fue un momento en su historia en el cual fue sumamente popular en Ayacucho. Sin embargo, no logró mantener esta popularidad y su Frente Estudiantil Revolucionario perdió las elecciones estudiantiles

en 1974, al igual que varios profesores senderistas tuvieron que dejar puestos claves en la administración universitaria después de haber perdido las elecciones respectivas. Recién a partir de estos fracasos se pueden notar pasos concretos hacia la guerra armada. Sendero Luminoso dejó de esforzarse en el trabajo legal estudiantil y sus dirigentes dejaron de aparecer en público. Sendero Luminoso no pasó a la clandestinidad por los muchos éxitos que tuvo, al contrario, empezó a preparar la guerra después de haber sufrido fuertes reveses en el trabajo legal.

La historia de la ideología de Sendero Luminoso refleja su distancia cada vez más grande de los hombres y las realidades del país.⁴ Desde que existe, Sendero Luminoso ha tildado a todos los gobiernos de fascistas. Todos los grupos políticos –con excepción de Sendero Luminoso, naturalmente– ayudan al sistema fascista, incluyendo los grupos de la izquierda radical, sindicatos, organizaciones vecinales, etc. Por lo tanto, Sendero Luminoso se encuentra en la necesidad de crear sus propias organizaciones –como el Frente Estudiantil Revolucionario– que reemplacen a las organizaciones existentes (en el ejemplo serían todas las organizaciones estudiantiles). Tanto las organizaciones creadas como –a partir de 1980– el Ejército Guerillero Popular (es decir, el brazo armado de Sendero Luminoso) están subordinados al Partido (es decir, Sendero Luminoso). El Partido es un partido de cuadros con democracia centralizada; es decir, quien manda es el comité central. En una palabra, un puñado de profesores ayacuchanos iba a hacer la revolución en el Perú contra todos los grupos sociales y políticos establecidos. En su visión, esto no era de alguna manera un plan presuntuoso, ya que toda la historia desde la formación de la materia misma llevaba necesariamente al comunismo. Contra todo lo que había pensado Marx, Sendero Luminoso no veía al ser humano como agente de su historia. Al hombre le tocaba descubrir las leyes de la historia para aplicarlas. Como los senderistas son los únicos que aplican el análisis científicamente correcto, ellos triunfarán infaliblemente. Más que una ideología, el pensamiento de Sendero Luminoso se asemejó (y se asemeja) a una religión (Degregori ²1990). Consiguientemente, Sendero Luminoso ha sido tomado como un fundamentalis-

4 Los más importantes documentos se encuentran en Arce Borja (1989). Las líneas generales también se explican en Guzmán (1988).

mo del Tercer Mundo (Hertoghe/Labrousse 1989). El carácter religioso se iba a reforzar en los años ochenta cuando, en el transcurso de la guerra, Abimael Guzmán gana cada vez más importancia dentro del partido. A principios de los setenta, Sendero Luminoso se había proclamado seguidor del marxismo, del leninismo y del pensamiento Mao Tsetung. Con el transcurso de los años, el pensamiento Mao Tsetung fue reemplazado por el maoísmo y se le añadió el pensamiento guía que rápidamente fue llamado pensamiento Gonzalo, celebrando a Abimael Guzmán como un semidios comparable con los dioses alemán, ruso y chino.

La guerra popular de Sendero Luminoso empezó el 17 de mayo de 1980 en Chuschi, un poblado en el departamento de Ayacucho.⁵ Un puñado de senderistas –con la excepción de uno, todos detenidos al día siguiente– robó y destruyó las urnas y documentos para las elecciones presidenciales a realizarse al día siguiente. En los próximos meses, Sendero Luminoso desarrollaría una gran cantidad de acciones que por lo general no cobrarían víctimas mortales. Se trató más bien de acciones de propaganda y de robos para conseguir dinero, armas y material explosivo. Los policías de los pueblos andinos no estaban preparados de ninguna manera para combatir a Sendero Luminoso. Algunos fueron asesinados, otros huyeron de sus puestos para evitar la suerte de sus colegas. Sendero Luminoso no encontró gran oposición en una región donde estaba trabajando desde hacía más de una década y donde vivían generaciones de ex estudiantes adoctrinados por el Dr. Shampú y sus partidarios. Era la “fase Robin Hood” de Sendero Luminoso. Su campaña no se dirigió simplemente contra representantes del Estado, sino contra todos los elementos de mal vivir. Implementó un régimen moral estricto y autoritario castigando no sólo a abigeos sino también a adúlteros, a personas que se emborrachaban o que no cumplían sus obligaciones comunitarias. En los primeros meses, la guerra de Sendero Luminoso fue bien recibida en Ayacucho. Los agentes estatales corruptos huían de los pueblos y se implantó un orden estricto de todas maneras mejor al anterior. Visto desde Lima, Sendero Luminoso no constituía ninguna amenaza. El recién electo

5 Historias narrativas de la guerra de Sendero Luminoso se encuentran en Gorriti Ellenbogen (³1991); Freire (1995). Para la fase ayacuchana, véase también Manrique (1989); para un acercamiento bibliográfico, Bennett (1998) y Stern (²1996).

gobierno del presidente Belaúnde prefirió ignorar lo que pasaba en los Andes. Oficialmente, Sendero Luminoso no era nada más que una banda de criminales comunes. Cuando las acciones armadas aumentaron, se dijo que se trataba de agentes del extranjero. De todas maneras no era nada de temer. Belaúnde había sido el presidente del Perú depuesto por el golpe militar de 1968. Reelecto en 1980, parece que temía más otro golpe militar que a una secta de comunistas. De ahí que tardara mucho en desarrollar una estrategia contrasubversiva. Sendero Luminoso mientras tanto vivió su mejor momento. En 1982 liberó a cerca de 250 militantes detenidos en la cárcel de la ciudad de Ayacucho. Pocas semanas después, unos treinta mil ayacuchanos participaban en el entierro de Edith Lagos, una senderista muerta por fuerzas del orden. Fue la más grande manifestación de apoyo que Sendero Luminoso iba a organizar después de 1980.

En un primer momento se pensó que Sendero Luminoso era un movimiento neoindígena. Había surgido y gozó de apoyo en una de las regiones más pobres del país, la cual forma parte de lo que se llama despectivamente la mancha indígena. Así, algunos autores explicaron la violencia desmesurada de Sendero Luminoso con su carácter indígena (Starn 1995: 405-406). No obstante, esta explicación dista mucho de la realidad. Sendero Luminoso nunca ha sido un movimiento indígena. La mayoría de sus líderes (y casi todos sus líderes históricos) son mestizos. En su discurso, no existe la cuestión indígena. La palabra “indio” o “indígena” prácticamente no aparece. Se habla de campesinos y del problema de la tierra como cuestiones económicas sin prestar ninguna atención a aspectos de cultura y raza. No hay referencias al pasado precolombino peruano o a tradiciones culturales indígenas. Aunque Sendero Luminoso se cree fiel seguidor de José Carlos Mariátegui, ignora su análisis de la cultura andina, según el cual las tradiciones comunitarias andinas forman una base *sui generis* para el socialismo en el Perú. En el pensamiento senderista no hay ningún aporte propio de la cultura indígena para la revolución mundial. Aunque el pensamiento Gonzalo es definido como la aplicación del marxismo-leninismo-maoísmo a la realidad concreta del Perú, más bien se trata de una abstracción total del Perú real en la cual todo lo que es indígena desaparece. Esto no sólo se observa en el discurso sino también en la iconografía. No hay ningún símbolo o dibujo en la propaganda senderista que se refiera a la cultura indígena. Abimael

Guzmán aparece en varios dibujos como profesor con camisa blanca, terno y gafas, a veces con un libro en la mano. En uno de los cuadros más conocidos está dando clases (de guerra popular) a un grupo de alumnos, y ninguno de ellos se puede caracterizar como indio (ya sea por su vestido, su cara u otro aspecto). Abimael Guzmán se encuentra delante de los cuadros de Marx, Lenin y Mao y su cabeza está colocada de tal manera que forma un conjunto con los cuadros.

Otro análisis de Sendero ha llegado a la conclusión que los militantes medios y bajos generalmente son jóvenes urbanos con un trasfondo familiar rural que muchas veces han cursado estudios universitarios. Según este análisis –desarrollado originalmente por Carlos Iván Degregori– estos cuadros militaban en Sendero Luminoso porque habían entrado con grandes esperanzas a la universidad, para darse cuenta después que a pesar de sus estudios sus perspectivas económico-sociales no habían cambiado mucho (Degregori 1989; 1990; ²1990). Ellos seguían sufriendo la marginación como pobres e indios (o hijos de indios, llamados de manera despectiva cholos). Esta tesis fue reforzada por un pequeño trabajo estadístico sobre senderistas detenidos en Lima en los años ochenta (Chávez de Paz 1989).⁶ Sin embargo, este análisis no ayuda mucho a comprender los éxitos y fracasos de Sendero Luminoso. El Perú desde los años sesenta se ha convertido en una sociedad urbana. La migración del campo a la ciudad ha sido masiva. Además, la población en general ha crecido enormemente. Es decir, el peruano típico en los años ochenta fue joven y tenía parientes en el campo. Además, quería superar a sus padres, que muchas veces venían del campo. Si esto hubiera sido el primer paso para hacerse senderista, la secta maoísta debería haber contado con millones de cuadros en vez de contar con cientos o miles. Es más bien sorprendente que un porcentaje tan reducido de los millones de jóvenes descendientes de gente del campo, con estudios escolares o incluso universitarios y sin ninguna perspectiva profesional en el Perú se haya unido a Sendero Luminoso.⁷

6 Para un estudio sobre las mujeres en Sendero Luminoso, véase Kirk (1993).

7 Otro punto a mencionar es que en todo el mundo occidental desde los años sesenta, la izquierda radical ha reclutado buena parte de sus militantes en las universidades. Por eso, el alto porcentaje de personas con estudios universitarios en las filas senderistas es un fenómeno bastante común. Véase la comparación entre el

Después de dos años y medio de guerra popular, la luna de miel entre Sendero Luminoso y Ayacucho acabó. En diciembre de 1982, el gobierno declaró el estado de emergencia en siete provincias de Ayacucho y Apurímac, anulando así las garantías constitucionales en estas provincias y dejando mano libre a las fuerzas armadas para combatir el terrorismo. La estrategia de las fuerzas armadas fue la guerra sucia. Se masacraban pueblos enteros, se torturaba y asesinaba a los detenidos, los cuales por lo general eran totalmente inocentes. En 1980 se habían reportado 11 víctimas mortales de la violencia política, en 1981, 82 y en 1982, 193. Después de que las fuerzas armadas se encargaron de la lucha antisubversiva, se reportaron 1.979 víctimas en 1983 y 3.588, en 1984. De los más de 5.500 muertos en 1983 y 1984 ni siquiera 150 fueron militares o policías (*Violencia* 1989, I: 43). Hablar de una guerra civil o popular es cínico, fue una masacre de civiles. Sendero Luminoso no sabía cómo responder. Buena parte de sus cuadros huyeron de las zonas declaradas en estado de emergencia, dejando a la población a merced de los militares. Para muchos campesinos, fue una traición. Como Sendero Luminoso no pudo impedir que las fuerzas armadas entraran donde quisieron, los maoístas intentaron obligar a la población a luchar contra los militares. Para eso se “castigó” la colaboración, es decir se mataba a colaboradores como enemigos del pueblo. Pronto Sendero Luminoso llegó a competir con las fuerzas armadas en difundir el terror masacrando a la población civil. Abimael Guzmán se ufanaba con masacres de civiles cometidas en estos años. Llegó a llamar “un golpe contundente” a la matanza de decenas de campesinos cometida por Sendero Luminoso en una población andina (Guzmán 1988: 19). Los civiles se encontraban entre dos fuegos porque, por cualquier cosa que hicieran, uno de los dos bandos les iba a ver como enemigos. La gente huyó de las zonas de “guerra”, el campo se despobló y las barriadas en Ayacucho, Ica y Lima crecieron.⁸ Sendero Luminoso perdió el apoyo de los ayacuchanos no sólo por su actuar terrorista sino también por su decisión de cerrar las ferias locales. En estas ferias los campesinos vendían sus

FMLN y Sendero Luminoso en McClintock (1998: 250-281). Para América Latina, véase Wickham-Crowley (1992: 30-48).

8 Blum (2001: 355) calcula para Ayacucho 180.000 personas desplazadas, un tercio de la población departamental. El número se refiere a las décadas ochenta y noventa.

productos para comprar productos manufacturados para el trabajo y el consumo. De tal manera el mundo manufacturero/industrial y el mundo campesino estaban vinculados desde hacía siglos. Sin embargo, en el mundo de Sendero Luminoso había que cercar las ciudades para aislarlas del campo, interrumpiendo estos lazos. Esta estrategia amenazaba interrumpir el acceso a productos indispensables para la vida campesina y además iba a destruir un aspecto central de la vida andina: la feria, donde uno se encontraba con otros, donde uno se divertía un rato o consumía algo especial. La guerra sucia de los militares y la total incomprensión de la realidad peruana por parte de los senderistas eran motivos más que suficientes para que Sendero Luminoso perdiera el apoyo en su región de origen. A mediados de los años ochenta, los militares mandaban en Ayacucho. Sendero Luminoso seguía cometiendo atentados y asesinatos, pero era obvio que no podía generar zonas liberadas, es decir territorios bajo su exclusivo control.

Ayacucho siguió siendo una región de cierta influencia senderista, pero, considerando su trabajo proselitista de décadas, la guerra sucia de las fuerzas armadas había sido un revés irreparable para los subversivos. A partir de mediados de los ochenta, otras regiones ganaban más importancia para la guerra popular. Aquí hay que mencionar en primer lugar el Alto Huallaga que poco a poco se convertía en la zona de producción cocalera más importante del mundo.⁹ Esto fue una coyuntura totalmente nueva, igualmente como lo fue todo el auge de la cocaína que recién había comenzado unos años antes. Se estima que en 1973 había sólo unos centenares de hectáreas de plantaciones de coca, sobre todo para el consumo interno. Los campesinos andinos masticaban –legalmente– la hoja de coca y no se procesaba para producir cocaína (o sólo en cantidades mínimas). En 1978 ya existían casi 20.000 hectáreas de plantaciones cocaleras y en 1990 unas 125.000. Mientras que la economía peruana vivía la crisis más importante desde los años treinta, en los años ochenta el negocio de la coca generaba ingresos anuales alrededor de unos mil millones de dólares en el Perú. Esto equivalía a la tercera parte de todas las exportaciones del país. A finales de los ochenta un tres por ciento de la población económicamente activa vivía de la coca, del procesamiento en pasta básica de

9 Uno de los trabajos mejores sobre Sendero Luminoso y el Alto Huallaga es el de Kay (1999).

cocaína, del transporte, etc. Cualquier persona que controlara una parte importante de este negocio iba a ostentar un enorme poder en el país.

La zona cocalera más importante en los años ochenta fue el Alto Huallaga. Por razones climáticas y geológicas, el arbusto de la coca crece muy bien en esta región. Además era una zona poco poblada y geográficamente aislada, donde la presencia del Estado era mínima o inexistente. Es decir existían condiciones ideales para un negocio semilegal, ya que no era ilegal plantar coca, pero sí estaba prohibido producir pasta básica de cocaína. El Alto Huallaga vivió una era de verdadera fiebre cocalera. Era una tierra de nadie que generaba ingresos enormes y donde se impusieron los más fuertes. Al principio fueron los narcotraficantes colombianos los que compraban la pasta básica de cocaína a los peruanos para producir la cocaína en laboratorios localizados en suelo colombiano. Sin embargo, los colombianos no eran capaces y tampoco estaban interesados en establecer orden, estabilidad y protección para los campesinos cocaleros. La zona más bien se caracterizó por la brutalidad generalizada, la corrupción, prostitución, etc. Por los golpes sufridos en los Andes, Sendero Luminoso empezó a interesarse en esta zona. Pudo ofrecer a los campesinos cocaleros lo que no habían ofrecido ni los narcos colombianos ni el Estado peruano ni ninguna otra fuerza política: orden, seguridad y protección a las plantaciones cocaleras. Es decir, Sendero Luminoso iba a cumplir el rol de Estado que el Estado peruano simplemente no podía cumplir porque se trataba de un negocio ilegal, la venta de pasta básica de cocaína sobre todo. Como cualquier Estado, Sendero Luminoso impuso una legalidad; a saber, garantizó a los cocaleros la existencia de las plantaciones y les protegió contra los abusos y las amenazas de los narcotraficantes. Además, Sendero Luminoso cobró impuestos, sobre todo de los campesinos cocaleros y fabricantes de pasta básica de cocaína. Sin embargo, los más altos ingresos se generaban en el comercio de exportación, cobrando a los colombianos en cada viaje que hacían para llevarse la pasta básica. A cambio Sendero Luminoso se encargaba del orden público y moral. Impuso reglas muy claras y castigaba a los infractores, tal como lo debe hacer cualquier Estado. Incluso estableció escuelas, donde naturalmente se enseñaba el pensamiento Gonzalo. Sendero Luminoso mantuvo una fuerza armada de unos mil hombres en el Alto Huallaga. Ellos recibían un salario de

entre 250 y 750 dólares mensuales, es decir muchas veces más alto que cualquier obrero peruano. Servir como soldado raso de Sendero Luminoso en el Alto Huallaga fue un trabajo excelente para cualquier pobre del país. En resumen, la experiencia de Sendero Luminoso en el Alto Huallaga se pareció en varios aspectos a la experiencia en los Andes a principios de los años ochenta. Los subversivos cumplían el rol de un Estado que simplemente estaba ausente. Los campesinos necesitaban alguna institución u organización que impusiera orden y que castigara a los que transgredían las reglas establecidas por ellos. Sendero Luminoso pudo ofrecer este servicio y por eso era bien recibido.

Sin embargo, también hay diferencias importantes entre las experiencias en Ayacucho y en el Alto Huallaga. Para el posterior desarrollo de la guerra popular, Ayacucho tuvo gran importancia por los militantes que se habían afiliado a Sendero Luminoso. Muchas veces ellos tenían vínculos con Sendero Luminoso que databan de los años sesenta o setenta. En muchos casos estaban emparentados o tenían lazos de parentesco. No fue el trabajo ideológico el que hizo de los militantes senderistas una unidad indisoluble en los años ochenta. Más bien fueron la historia y las experiencias comunes. En Ayacucho, Sendero Luminoso fue una especie de familia con lazos más allá del trabajo político. Por eso muchos nunca dejaron de seguir su causa. Esto era muy diferente en el Alto Huallaga. Sendero Luminoso llegó temprano en comparación con el Estado peruano u otras fuerzas políticas (como por ejemplo el movimiento guerrillero MRTA, con el cual iba a enfrentarse militarmente en la segunda mitad de los ochenta). Sin embargo, llegó tarde para echar raíces profundas. La población sólo apoyó a Sendero Luminoso en cuanto este pudo proteger el negocio de la coca y mantener el orden público. Cuando el general Arciniega declaró a fines de los años ochenta que las fuerzas armadas ya no iban a combatir la producción cocalera sino sólo a Sendero Luminoso, el apoyo para los subversivos se esfumó rápidamente. En esta ocasión, los Estados Unidos salvaron a los maoístas porque insistían –dentro de su guerra contra la droga– en que se quitara a Arciniega el comando supremo sobre el Alto Huallaga. Apenas se había retirado a Arciniega, las fuerzas armadas volvieron a participar en la lucha antidrogas, y Sendero Luminoso recuperó el apoyo perdido.

El Alto Huallaga no fue de gran importancia para Sendero Luminoso por su capital humano sino por los ingresos financieros y los contactos con los narcotraficantes colombianos. Así, Sendero Luminoso pudo comprar el armamento moderno que era imprescindible para operaciones militares de mayor envergadura y que difícilmente se podía conseguir en gran número por asaltos a puestos militares. Sin la sorpresiva coyuntura en el Alto Huallaga es poco probable que Sendero Luminoso se hubiera recuperado de los golpes recibidos en Ayacucho. Aparte de Ayacucho, el Alto Huallaga fue la única región más o menos extendida donde Sendero Luminoso gozó de gran popularidad por algún tiempo. Fue precisamente en la época en la cual el Alto Huallaga generaba una buena cantidad de las divisas del país. Otra vez se puede constatar que lo que sorprende no es tanto el éxito inicial de Sendero Luminoso sino la manera en la cual se desaprovecharon los avances realizados.

Hay varias razones por las cuales el Alto Huallaga dejó de ser un pilar importante de la guerra senderista. En primer lugar, hubo un cambio en la guerra antidrogas en esta región a principios de los años noventa. En vez de erradicar las plantaciones, las fuerzas combinadas norteamericanas y peruanas empezaron a controlar más de cerca el espacio aéreo para impedir los vuelos de las avionetas colombianas que llevaban la pasta básica de cocaína a Colombia. Como consecuencia, se multiplicaron los caminos en los cuales se llevaba la pasta básica a Colombia. De ahí, resultó mucho más difícil para Sendero Luminoso cobrar los impuestos de exportación. Fue una especie de doble contrabando. Había que evitar no sólo el control de los Estados peruanos y colombianos sino también el del Estado senderista. En segundo lugar, la producción cocalera peruana perdió importancia en el mercado mundial. Por razones internas y externas, los narcotraficantes colombianos estimularon la plantación de coca nacional. De poco más del diez por ciento a fines de los años ochenta, Colombia llegó a producir más del cuarenta por ciento de la cosecha mundial en 1997. Finalmente, la producción peruana se desplazaba del Alto Huallaga a otras regiones peruanas donde el Estado y/o otras instituciones del orden estaban más presentes que en el Alto Huallaga y por lo tanto fue mucho más difícil para Sendero Luminoso arraigarse ahí. Todo eso tuvo como consecuencia que los ingresos generados por Sendero Luminoso en el Alto Huallaga se redujeran drásticamente. Esto, lógica-

mente, tuvo un impacto negativo en la capacidad de Sendero Luminoso de comprar armamento y de pagar combatientes.

Aparte del Alto Huallaga había dos zonas más a las cuales Sendero Luminoso prestó mucha atención a partir de los años ochenta. Éstas fueron la sierra central y el departamento de Puno. Ambas regiones fueron de gran importancia por su posición geográfica. Puno está situado en el sureste del Perú y tiene una larga frontera con Bolivia. En muchas partes no hay control fronterizo y la gente va y viene sin encontrar policía alguno. El contrabando florece; es decir, por Puno se puede importar todo y además se puede salir del país si hay necesidad de retirarse a zonas seguras. Además, el camino más fácil de la costa a algunas zonas de la sierra sur, como por ejemplo a Cuzco, atraviesa Puno. Controlando Puno uno puede interrumpir las comunicaciones terrestres más importantes entre regiones claves del país. Puno se parece a Ayacucho en lo que se refiere a índices de pobreza y desarrollo. Es una región campesina muy pobre.¹⁰ Sin embargo, también hay diferencias históricas importantes entre Puno y Ayacucho, las cuales llegaron a formar obstáculos enormes para Sendero Luminoso. En primer lugar, Puno no había sufrido una decadencia en el campo tan pronunciada como Ayacucho. La gran propiedad de la tierra sí existió hasta la reforma agraria en los años setenta. En contra de la gran propiedad se había desarrollado un movimiento campesino, que ganó fuerza sobre todo a partir de los años sesenta. Como la reforma agraria en los setenta no entregó la tierra a los campesinos, sino que levantó grandes cooperativas bajo control estatal, el movimiento campesino se planteó a partir de entonces la distribución de la tierra de las cooperativas. Cuando Sendero Luminoso empezó su guerra popular en 1980, el campesinado de Puno estaba bien organizado tanto en una confederación campesina, como en partidos políticos (sobre todo de la izquierda radical). Además, la Iglesia Católica estaba muy comprometida con las luchas campesinas.

A más tardar desde 1980, Sendero Luminoso reclutaba militantes en Puno. Sin embargo, cuando empezó con acciones armadas de más envergadura, los cuadros más importantes eran de Ayacucho o de la costa central del país. Al principio, es decir en 1985-1986, las accio-

10 Para la experiencia de Sendero Luminoso en Puno, véanse por ejemplo Poole/Rénique (1992).

nes se dirigían sobre todo contra policías y cooperativas. Sendero Luminoso quería militarizar los conflictos en la región y se opuso a la ocupación pacífica de las cooperativas. En vez de eso, exigió su destrucción total; es decir, distribución o masacre del ganado y destrucción de los edificios e instalaciones. Es bastante claro que los campesinos puneños no estaban interesados ni en recibir ganado robado por Sendero Luminoso (fácilmente reconocido por la policía) ni en destruir las instalaciones y edificios que intentaban tomar por vías pacíficas. De ahí, Sendero Luminoso nunca logró construir una amplia base social. Al contrario, a partir de 1986 sus acciones se dirigían cada vez más contra la federación campesina, contra representantes de partidos políticos de izquierda, contra activistas de la Iglesia, de organizaciones no gubernamentales, etc. Sendero Luminoso mató un número cada vez más grande de dirigentes campesinos, alcaldes electos, etc. A fines de 1989, tres cuartas partes de las autoridades campesinas y municipales habían renunciado temiendo ser asesinadas por Sendero Luminoso. A diferencia de las experiencias en Ayacucho y en el Alto Huallaga, este éxito no se debió a un amplio apoyo a comienzos de la lucha armada. Al contrario, en Puno, Sendero Luminoso se enfrentó a todos los grupos populares de la región y su éxito se debió a sus campañas terroristas y la intimidación de los representantes campesinos, con las cuales se destruyó buena parte de la organización sindical y partidaria existente. Puno nunca llegó a ser territorio de Sendero Luminoso como el Alto Huallaga o Ayacucho habían sido por algún tiempo. De ahí, Sendero Luminoso perdería Puno en el mismo momento en el que no fue capaz de amenazar y asesinar a los representantes populares. Las victorias en Puno eran más aparentes que reales. Sin embargo, esto no significa que la guerra no cambió a Puno. Las organizaciones populares fueron muy golpeadas tanto por Sendero Luminoso como por el terror antisubversivo de las fuerzas armadas. Claro que no han desaparecido por completo pero han perdido mucha importancia. Aunque Sendero Luminoso no ganó la guerra en Puno, la sociedad civil la perdió.

La sierra central fue otra región de gran importancia para Sendero Luminoso, tanto por su ubicación geográfica como por su estructura económica. Desde la sierra central se desciende de los Andes a Lima. Se trata de una geografía muy accidentada porque las montañas son muy empinadas y para llegar a los valles de la sierra central desde la

costa hay que subir a más de 5.000 metros. Además, gran parte de los alimentos y de la electricidad consumidos en Lima se produce en la sierra central. Si uno quiere cercar las ciudades desde el campo, hay que dominar la sierra central para cercar a Lima. Y finalmente, en la sierra central se encuentran los centros mineros más importantes del país y de ahí una buena parte de las exportaciones se produce en esta zona. Como se puede deducir de estos datos, la sierra central no es una región pobre del Perú como Ayacucho o Puno, sino una de las zonas más dinámicas. Esto también se refleja en las estructuras sociales y de propiedad. La sierra central es la zona andina con un alto porcentaje de mestizaje donde las diferencias culturales y el racismo no juegan un rol tan desolador como, por ejemplo, en la sierra sur. Las partes más fértiles en la sierra central siempre fueron propiedad de comunidades campesinas, de modo que sólo en las zonas más alejadas de los ríos se estableció la gran propiedad especializada en la ganadería. De ahí, la reforma agraria afectó más que nada haciendas ganaderas, mientras que las propiedades de las comunidades campesinas no fueron tocadas.

Es claro que Sendero Luminoso se interesó desde el principio por la sierra central, que además se encontraba a medio camino de Ayacucho a Lima.¹¹ Sin embargo, sólo en la segunda mitad de los años ochenta empezó campañas armadas de importancia. Las líneas generales de su actuar fueron las mismas que en Puno. Matando a alcaldes y representantes de los campesinos, mineros y otros obreros, Sendero Luminoso intentó destruir las organizaciones civiles para que todo conflicto social se redujera a una guerra entre el Estado peruano y Sendero Luminoso. Se opuso a que los campesinos ocuparan y conquistaran pacíficamente los complejos agrícolas creados por la reforma agraria. En cambio, destruyó algunas de las empresas agrarias más modernas que había en el país. De igual forma combatió los sindicatos mineros, matando a líderes sindicales. Como en Puno, a fines de los años ochenta dos terceras partes de las autoridades municipales habían renunciado. Todas las organizaciones civiles estaban muy debilitadas, sufriendo las amenazas y asesinatos tanto de Sendero Luminoso como de las fuerzas armadas y los escuadrones de la muerte vinculados con

11 Para la sierra central, véanse Poole/Rénique (1992) y Manrique (1989).

ellas. Sin embargo, hay que recalcar que igual que en Puno, Sendero Luminoso no había logrado construir una base social propia.

Los éxitos y fracasos en Ayacucho, el Alto Huallaga, Puno y la sierra central fueron centrales para los cambios en la estrategia de Sendero Luminoso aprobados en su primer congreso nacional en 1988. En el contexto de este congreso se enfrentaban dos posturas. Una quería poner más énfasis en Lima llevando la guerra a la capital, y la otra seguía el concepto maoísta al pie de letra y quería seguir concentrando las fuerzas en el campo. Es difícil decir lo que llevaba a Sendero Luminoso a la idea de poder conquistar Lima. A lo mejor se pensaba que los éxitos en el Alto Huallaga y en Puno, sobre todo, les había dado una base sólida para la guerra popular. Es posible también que se quisiera aprovechar el auge cocalero para avanzar sobre Lima. Finalmente, también pueden haber existido razones personales. En 1988, Abimael Guzmán cumplió 54 años. Era un hombre enfermo, que por razones de salud ya no podía vivir en la sierra. A lo mejor temía perder el control sobre su partido si el centro de las operaciones seguía encontrándose lejos de la costa. Además, para llegar a ser presidente del Perú, cada vez tenía menos tiempo. Mao proclamó la República Popular de China con 56 años de edad. Pero era un hombre sano. Con 54 años, Guzmán, enfermo, se impuso contra sus adversarios internos y decidió preparar las ciudades para la insurrección, lo que en su pensamiento era la culminación y el fin de la guerra popular (Guzmán 1988: 18). Este conflicto interno una vez más extendió el poder personal de Guzmán, ya que sus adversarios tuvieron que salir del país. Entre ellos se encontraban algunos líderes históricos que gozaban de gran prestigio dentro de Sendero Luminoso. Toda la organización senderista estaba cada vez más centralizada en una persona.

A pesar de que las decisiones en 1988 significaron un cambio de la estrategia, Lima siempre había sido un campo de trabajo para Sendero Luminoso. En la capital vive cerca de la tercera parte de la población peruana y ninguna organización política que aspire a jugar un rol a nivel nacional puede permitirse el lujo de ignorar Lima. Sin embargo, la nueva estrategia de Sendero Luminoso significó radicalizar y militarizar los conflictos políticos existentes. Sendero Luminoso con-

centró su trabajo en los barrios más pobres.¹² Como en Puno y la sierra central, en Lima existían una gran cantidad y variedad de organizaciones populares. Por eso Sendero tuvo más éxito en barriadas de creación reciente, donde el grado de organización no era muy alto. Ése, por ejemplo, fue el caso de Huaycán. Ésta era una gran barriada en el este de Lima que a mediados de los años ochenta tenía unos 70.000 habitantes. Fundada en 1984, sufría por la falta de instituciones de administración comunal. Los problemas se agravaron cuando el alcalde izquierdista de Lima fue reemplazado por un aprista en 1987. El nuevo alcalde no le prestó mucha atención a Huaycán, el cual siguió creciendo con la llegada de los refugiados de la sierra. Así, Sendero Luminoso pudo ofrecer aquí lo que también había ofrecido en el Alto Huallaga: orden público. Sin embargo, Sendero Luminoso tuvo fines muy diferentes en Huaycán y en el Alto Huallaga. Mientras que en el Alto Huallaga cuidó de no interrumpir los negocios de la gente (de los cuales vivía), en Huaycán quiso llevar la población a la insurrección final y por eso intentaba radicalizar cualquier conflicto político-administrativo. Así la estrategia subversiva amenazaba al orden público y el establecimiento de una administración pública en esta barriada. El resultado fue que en 1989 habitantes de Huaycán formaron rondas para rechazar a Sendero Luminoso y mantener el orden público por cuenta propia. A pesar de la oposición de Sendero Luminoso, la asamblea general de Huaycán votó en 1991 por un proyecto para solicitar el reconocimiento como comunidad autogestionada, lo que le iba a permitir administrarse de manera mucho menos dependiente del gobierno capitalino.

Los más conocidos conflictos entre Sendero Luminoso y la población urbana se desarrollaron en Villa El Salvador, una barriada modelo de varios centenares de miles de habitantes fundada a principios de los años setenta. Villa El Salvador es una comunidad autónoma con una red impresionante de organizaciones populares. Estas organizaciones significaron un obstáculo invencible para Sendero Luminoso, que concentró buena parte de sus esfuerzos en amenazar y matar a dirigentes populares. María Elena Moyano fue, a lo mejor, la víctima más famosa de Sendero Luminoso. Ella se desempeñó como teniente

12 Para una historia de Lima, véase Stapelfeldt (1990). Para Sendero Luminoso en Lima, véase por ejemplo Smith (1992).

alcaldesa de Villa El Salvador y como tal lideraba en 1992 una marcha de paz, declarando que la gente del pueblo no aceptaba amenazas ni imposición. Cuando al día siguiente dirigía un evento de recolección de fondos para el programa del vaso de leche (que distribuía leche gratuita a niños pobres), se le acercaron varios sujetos y le dispararon dos balazos en la cabeza a plena luz del día. Después, llevaron su cuerpo a una plaza y lo volaron con dinamita. Este asesinato tuvo una gran repercusión en Lima, porque fue la última prueba con la que Sendero Luminoso demostró que no respetaba ni a la gente más humilde aunque hubiera trabajado toda su vida para los pobres.

Aparte de los asesinatos, los paros armados y los coches-bomba tuvieron un impacto especial en Lima. En 1989, Sendero Luminoso, empezó a declarar regularmente paros armados. Según su estrategia, los paros servían para preparar la insurrección popular. Eran a simple vista una impresionante prueba del poder de Sendero Luminoso, porque efectivamente logró muchas veces paralizar la capital por lo menos parcialmente. Pero esta paralización no era voluntaria. Sendero Luminoso amenazó a todos, muy especialmente a los transportistas, con matarles si decidían trabajar. Y efectivamente, en los próximos años, Sendero Luminoso mataba a muchos chóferes que habían ofrecido sus servicios durante paros armados e incluso llegó a colocar bombas en autobuses que transportaban pasajeros. Otro medio de sembrar el terror fueron los coches-bomba que Sendero Luminoso hizo explotar desde los principios de los años noventa en Lima. Aunque algunos coches-bomba tenían como fin destruir puestos policiales u otras instalaciones importantes para la guerra, otros explotaron delante de centros comerciales o incluso delante de un colegio. Con esto Sendero Luminoso demostró su capacidad de producir caos en la capital y así los coches-bomba fueron importantes para generar la idea de una toma de poder inminente de Sendero Luminoso (Peralta Ruiz 2000: 207-227).

Hasta Abimael Guzmán parece haber pensado que su organización era invencible. En 1991 Sendero Luminoso declaró que había alcanzado el equilibrio estratégico. Es decir, Sendero Luminoso había acumulado las fuerzas suficientes para empezar a realizar batallas de campo con las fuerzas armadas y para pasar a la ofensiva con vista a la conquista del poder. Un año más tarde la detención de Guzmán junto con un gran número de líderes senderistas hizo que Sendero Luminoso

se derrumbara como un castillo de naipes. Un año después de su arresto y contradiciendo todo lo que había predicado hasta entonces, Abimael Guzmán ofreció al gobierno peruano conversaciones de paz. Éste, en vez de negociar con el “presidente” caído, promulgó una ley de arrepentimiento que ofreció el perdón a los militantes de Sendero Luminoso si se entregaban voluntariamente a la policía. Así, Sendero Luminoso se dividió en dos fracciones. Un grupo siguió a Guzmán y trató de salvar lo que quedaba de la organización. Otra línea no aceptó el cambio de rumbo y quiso seguir la guerra. Sin embargo, tuvo muy poco éxito. Su comandante principal, Óscar Ramírez Durand, fue detenido en 1999 y con eso el mito de Sendero Luminoso definitivamente quedaba destruido. Hasta hoy en día, Sendero Luminoso comete atentados, asesinatos y tiene alguna presencia en diferentes zonas del país. Pero no es de esperar que la organización recupere la fuerza que tuvo a fines de los años ochenta y principios de los noventa. Abimael Guzmán y los dirigentes más importantes de Sendero Luminoso siguen en la cárcel y probablemente permanecerán ahí por mucho tiempo.

A primera vista parece que la detención del “presidente Gonzalo” bastó para destruir a Sendero Luminoso. Sin embargo, esto es una visión demasiado simple.¹³ El derrumbe se debió a que Sendero Luminoso sufrió varios golpes a la vez, los cuales se reforzaron mutuamente. Ya se ha dicho que a partir de mediados de los años ochenta su influencia en Ayacucho se había reducido y que las ganancias generadas en el Alto Huallaga se redujeron notablemente a principios de los noventa. En las otras zonas importantes (Puno, sierra central, Lima) Sendero Luminoso había ganado una fuerte presencia, pero estaba obligado a mantener un nivel de terror cada vez más alto para imponerse a organizaciones populares que no querían subordinarse. Por muchos años, en las organizaciones populares (casi todas de izquierda) se había pensado en una coexistencia con Sendero Luminoso. Pero a fines de los ochenta y principios de los noventa, después de haber perdido cientos o miles de dirigentes asesinados por Sendero Luminoso, todos habían aprendido que la guerra de Sendero Luminoso no iba a llevar sino a la muerte. De ahí, prácticamente todas las organizacio-

13 Para un análisis de la derrota de Sendero Luminoso, véanse Basombrio (1999) y McClintock (1999).

nes civiles se convirtieron en enemigos jurados de Sendero Luminoso. En muchísimas regiones se formaban rondas de vigilancia con la meta de rechazar a Sendero Luminoso. Aunque pocas rondas tenían equipamiento y entrenamiento militar suficiente, crearon serios problemas a Sendero Luminoso. Obviamente, el presidente Gonzalo no había previsto que los civiles fueran a tomar las armas para enfrentarse a su Ejército Guerrillero Popular.¹⁴

Sendero Luminoso había previsto correctamente que, en la guerra, el Estado peruano sería cada vez más autoritario. En 1992 se produjo el autogolpe del presidente Fujimori, lo que llevó a una mal camuflada dictadura militar. Sin embargo, contra las previsiones de Sendero Luminoso, el creciente autoritarismo fue bien recibido por los peruanos. Más que a otra dictadura militar, ellos temían a los subversivos. Además, el autogolpe no llevó a un recrudecimiento de la guerra sucia. Al contrario, en los años noventa los militares empezaron a desarrollar acciones cívicas para ganar las simpatías de la población civil y a pesar de seguir violando permanentemente los derechos humanos, no volvieron a los extremos de mediados de los ochenta.¹⁵ En resumen, la caída de la cúpula senderista, la caída de los ingresos generados en el Alto Huallaga, el florecimiento de las rondas campesinas y urbanas y una estrategia militar más inteligente se reforzaron mutuamente a principios de los años noventa y le dieron un golpe mortal a Sendero Luminoso, porque el poder de los senderistas no se basaba en un apoyo social amplio sino sobre todo en la intimidación.

El fracaso de Sendero Luminoso demuestra que no se puede explicar el surgimiento y el éxito de un movimiento armado sólo a partir de las estructuras económico-sociales. La situación económica del Perú está hoy en día peor que en 1980, sin embargo, Sendero Luminoso está derrotado. Tampoco se puede decir que Sendero Luminoso tuvo más éxito en las regiones pobres del país. El Alto Huallaga era en su fase senderista una de las regiones más ricas y dinámicas. El éxito de Sendero Luminoso dependió mucho más de la presencia del Estado y de la sociedad civil que de cualquier otra cosa. Donde el Estado y/o la

14 Para las rondas campesinas en la lucha contra Sendero Luminoso, véanse Degregori et al. (1996). Un estudio de las rondas independientes de Sendero Luminoso lo hizo Huber (1995).

15 Para la estrategia contrasubversiva en los ochenta y noventa, véase Tapia (1997: 23-83).

sociedad civil fueron fuertes, Sendero Luminoso fue débil y viceversa. Mientras que se puede argumentar que el empobrecimiento del país ha reducido la presencia del Estado, esto no se aplica a la sociedad civil, que muchas veces está más desarrollada en zonas pobres que en zonas ricas (siempre cuando uno considere a las organizaciones comunales tradicionales como parte de la sociedad civil también). El creciente poder de Sendero Luminoso no se debió tanto a sus propias fuerzas. Generalmente se calcula que Sendero Luminoso tuvo entre 3.000 y 8.000 militantes a fines de los años ochenta (Mansilla 1993: 119; Poole/Rénique 1992: 30; Klarén 2000: 386). Que un número de personas tan reducido haya podido poner en jaque al Estado peruano dice mucho sobre éste. Es muy probable que incluso sin la existencia de Sendero Luminoso el Estado peruano se hubiera encontrado al borde del colapso a fines de los años ochenta. Sendero Luminoso le regaló la victoria a sus enemigos porque rechazó cualquier colaboración con otros grupos políticos. Hasta ahora es un misterio el por qué Sendero Luminoso no apoyó a los movimientos campesinos en Puno y en la sierra central en su lucha por la tierra (de cooperativas y complejos agrícolas estatales). Probablemente, Sendero Luminoso y la sociedad civil eran dos realidades tan diferentes que no era posible entenderse (Beasley-Murray 1999). Sendero Luminoso hubiera podido ganar una base social, pero no quiso. Felizmente, el presidente Gonzalo no fue más inteligente que los presidentes peruanos.

El legado de la guerra es pésimo. Aparte de 30.000 muertos, ocasionó daños materiales altísimos. Las organizaciones civiles fueron duramente golpeadas tanto por el terrorismo de Sendero Luminoso como por el del Estado.¹⁶ Finalmente militarizó a la sociedad. Las rondas pueden haber sido útiles para combatir a Sendero Luminoso, sin embargo, su existencia ahora amenaza con resolver cualquier conflicto social a nivel comunal de manera armada. Las instituciones democráticas han sido duramente golpeadas. Aunque la caída del presidente Fujimori llevó a elecciones presidenciales limpias, el sistema jurídico, por ejemplo, no ha vuelto a funcionar de manera aceptable. La situación económica, social y política es peor que en 1980. Cualquier movimiento armado encontraría condiciones estructurales mejores que en 1980 para empezar su guerra. No obstante, no es de esperar

16 Cotler (2000). Véase las opiniones divergentes en Burt (1999) y Rénique (1999).

que el país vaya a sufrir otra guerra a corto plazo. El rechazo a una subversión armada es tan generalizado que en el futuro próximo será muy difícil repetir la historia de Sendero Luminoso.

Bibliografía

- Arce Borja, Luis (ed.) (1989): *Guerra popular en el Perú. El pensamiento Gonzalo*. Bruselas: sin editorial.
- Arnson, Cynthia J. (ed.) (1999): *Comparative Peace Processes in Latin America*. Washington/Stanford: Stanford University Press.
- Basombrío, Carlos (1999): "Peace in Peru: An Unfinished Task". En: Arnson (ed.), pp. 205-222.
- Beasley-Murray, Jon (1999): "Learning from Sendero: Civil Society Theory and Fundamentalism". En: *Journal of Latin American Cultural Studies*, 8/1, pp. 75-88.
- Bennett, John M. (1998): *Sendero Luminoso in Context: an Annotated Bibliography*. Lanham/Londres: Scarecrow Press.
- Blum, Volkmar (2001): "Senderos enredados: los desplazamientos y el proceso de retorno en Ayacucho". En: Bodemer/Kurtenbach/Meschkat (eds.), pp. 341-359.
- Bodemer, Klaus/Kurtenbach, Sabine/Meschkat, Klaus (eds.) (2001): *Violencia y regulación de conflictos en América Latina*. Caracas: Arbeitsgemeinschaft Deutsche Lateinamerikaforschung/Heinrich Böll Stiftung/Editorial Nueva Sociedad.
- Burt, Jo-Marie (1999): "Sendero Luminoso y la 'batalla decisiva' en las barriadas de Lima: el caso de Villa El Salvador". En: Stern (ed.), pp. 263-300.
- Contreras, Carlos/Cueto, Marcos (1999): *Historia del Perú contemporáneo*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Cotler, Julio (2000): "Perus Gesellschaft nach dem politischen Zusammenbruch". En: Hengstenberg/Kohut/Maihold (eds.), pp. 111-126.
- Chávez de Paz, Dennis (1989): *Juventud y terrorismo. Características sociales de los condenados por terrorismo y otros delitos*. Lima: IEP.
- Degregori, Carlos Iván (1989): "*Sendero Luminoso*", parte 1: *Los hondos y mortales desencuentros*; parte 2: *Lucha armada y utopía autoritaria*. Lima: IEP.
- (1990): *Ayacucho 1969-1979. El surgimiento de Sendero Luminoso. Del movimiento por la gratuidad de la enseñanza al inicio de la lucha armada*. Lima: IEP.
- (1990): *Qué difícil es ser Dios. Ideología y violencia política en Sendero Luminoso*. Lima: El zorro de abajo ediciones.
- Degregori, Carlos Iván/Coronel, José/Pino, Ponciano del/Starn, Orin (1996): *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Lima: IEP.
- Fischer, Thomas/Krennerich, Michael (eds.) (2000): *Politische Gewalt in Lateinamerika*. Frankfurt/Main: Vervuert (Lateinamerika-Studien, 41).
- Freire, Toño (1995): *Abimael Guzmán y Sendero Luminoso (de Tarata a la isla de San Lorenzo)*. Santiago de Chile: EACE.

- Gorriti Ellenbogen, Gustavo (³1991): *Sendero. Historia de la guerra milenaria en el Perú*. Lima: Apoyo.
- Guzmán, Abimael (1988): *Entrevista a El Diario* (= *El Diario*, Edición Especial, Lima, 31 de Julio de 1988, Año IX, n° 496).
- Hengstenberg, Peter/Kohut, Karl/Maihold, Günther (eds.) (2000): *Zivilgesellschaft in Lateinamerika. Interessenvertretung und Regierbarkeit*. Frankfurt/Main: Vervuert.
- Hertoghe, Alain/Labrousse, Alain (1989): *Le sentier lumineux du Pérou. Un nouvel intégrisme dans le tiers monde*. Paris: La Découverte.
- Huber, Ludwig (1995): *Después de Dios y la Virgen está la ronda. Las rondas campesinas de Piura*. Lima: IEP/IFEA.
- Kay, Bruce H. (1999): "Violent Opportunities: the Rise and Fall of 'King Coca' and Shining Path". En: *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 41/3, pp. 97-127.
- Kirk, Robin (1993): *Grabado en piedra. Las mujeres de Sendero Luminoso*. Lima: IEP.
- Klarén, Peter Flindell (2000): *Peru. Society and Nationhood in the Andes*. New York/Oxford: Oxford University Press.
- Krennerich, Michael (2000): "Politische Gewalt in Lateinamerika". En: Fischer/Krennerich (eds.), pp. 17-34.
- Manrique, Nelson (1989): "La década de la violencia". En: *Márgenes. Encuentro y debate*, 3/5-6, pp. 137-182.
- Mansilla, H. C. F. (1993): *Ursachen und Folgen politischer Gewalt in Kolumbien und Peru*. Frankfurt/Main: Vervuert.
- Matos Mar, José (1984): *Desborde popular y crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Lima: IEP.
- McClintock, Cynthia (1998): *Revolutionary Movements in Latin America. El Salvador's FMLN & Peru's Shining Path*. Washington: United State Institute of Peace Press.
- (1999): "The Decimation of Peru's Sendero Luminoso". En: Arnson (ed.), pp. 223-249.
- Palmer, David Scott (ed.) (1992): *The Shining Path of Peru*. Londres: Hurst and Company.
- Peralta Ruiz, Víctor (2000): *Sendero luminoso y la prensa, 1980-1994. La violencia política peruana y su representación en los medios*. Cuzco/Lima: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas"/SUR – Casa de Estudios del Socialismo.
- Poole, Deborah/Rénique, Gerardo (1992): *Peru. Time of Fear*. Londres: Latin America Bureau.
- Rénique, José Luis (1999): "Apogeo y crisis de la 'tercera vía'. Mariateguismo, 'guerra popular' y contrainsurgencia en Puno, 1987-1994". En: Stern (ed.), pp. 301-330.
- Smith, Michael L. (1992): "Shining Path's Urban Strategy: Ate Vitarte". En: Palmer (ed.), pp. 127-147.

- Soto, Hernando de (²1987): *El otro sendero. La revolución informal*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Stapelfeldt, Gerhard (1990): *Verelendung und Urbanisierung in der Dritten Welt. Der Fall Lima/Peru*. Saarbrücken/Fort Lauderdale: Breitenbach.
- Stern, Orin (1995): "Maoism in the Andes: the Communist Party of Peru-Shining Path and the Refusal of History". En: *Journal of Latin American Studies*, 27/2, pp. 399-421.
- Stern, Peter A. (²1996): *Sendero Luminoso: an Annotated Bibliography of the Shining Path Guerilla Movement, 1980-1993*. Austin: The University of Texas.
- Stern, Steve J. (ed.) (1999): *Los senderos insólitos del Perú. Guerra y sociedad, 1980-1995*. Lima: IEP (original en inglés publicado en 1998).
- Tapia, Carlos (1997): *Las Fuerzas Armadas y Sendero Luminoso. Dos estrategias y un final*. Lima: IEP.
- Violencia (1989): *Violencia política en el Perú*. 2 vols., Lima: DESCO – Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
- Wickham-Crowley, Timothy P. (1992): *Guerillas and Revolution in Latin America. A Comparative Study of Insurgents and Regimes since 1956*. Princeton: Princeton University Press.